



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Trabajo Fin de Grado en Psicología

Convocatoria Junio 2020

Entendiendo la infidelidad en la pareja y su relación con los vínculos de apego.

Understanding infidelity in partner relationships and its relation to attachment bonds.

Autor/a: Cristian Rodríguez Valbuena

Tutor/a: María Yolanda Alonso Fernández

Entendiendo la infidelidad en la pareja y su relación con los vínculos de apego.

Resumen. La infidelidad es una de las principales causas de separación en la pareja, y uno de los motivos más frecuentes de consulta en el ámbito de la psicología clínica. Se plantea la infidelidad no como el problema, sino como un intento de solución relacionado con una falta de apego saludable en la infancia que bordea peligrosamente el daño al vínculo. El apego adulto en las relaciones románticas es fruto de las experiencias de apego infantil con los cuidadores primarios. Los vínculos de apego adulto en las relaciones conyugales poseen una capacidad predictiva sobre la calidad percibida de la pareja y están fuertemente relacionados con el fenómeno de la infidelidad. Las personas con apego inseguro tienden a ser más infieles, en especial aquellas con apego evitativo, por el contrario, aquellos individuos con un estilo de apego seguro presentan una menor probabilidad de cometer una infidelidad.

El objetivo de este ensayo teórico es comprender el origen de la infidelidad en las relaciones de pareja y su relación con los vínculos afectivos bajo la teoría del apego de Bowlby, a través de un recorrido bibliográfico de la literatura científica de los últimos años.

Palabras clave. *Infidelidad, pareja, vínculos de apego, apego infantil, apego adulto*

Understanding infidelity in partner relationships and its relation to attachment bonds.

Abstract. Infidelity is one of the main causes of separation in the couple, and one of the most frequent reasons for consultation in the field of clinical psychology. Infidelity is posed not as the problem, but as an attempted solution related to a lack of healthy attachment in childhood that dangerously borders the damage to the bond. Adult attachment in romantic relationships is the fruit of childhood attachment experiences with primary caregivers. Adult attachment links in marital relationships have a predictive capacity on the perceived quality by the couple and are closely related to the phenomenon of infidelity. People with insecure attachment tend to be more unfaithful, especially those with avoidant attachment. On the contrary, individuals with a secure attachment style are less likely to commit infidelity.

The objective of this theoretical essay is to understand the origin of infidelity in couple relationships and its relationship with affective bonds under Bowlby's theory of attachment, through a bibliographic overview of the scientific literature of recent years.

Keywords. *Infidelity, couple, attachment style, child attachment, adult attachment*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. MARCO TEÓRICO.....	6
3. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y LA INFIDELIDAD CONYUGAL.....	8
3.1 Infidelidad.....	8
3.1.1 Concepto de infidelidad.....	8
3.1.2 Tipos de Infidelidad.....	9
3.1.3 Variables hacia la infidelidad.....	10
3.1.4 Actitudes hacia la infidelidad.....	11
3.1.5 Problemas detrás de la infidelidad.....	12
3.1.6 Consecuencias derivadas de la infidelidad.....	13
3.2 Apego.....	14
3.2.1 Definición de Apego.....	14
3.2.2 Apego infantil y adulto.....	15
3.2.3 Apego e infidelidad en la pareja.....	18
4. DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	21
5. BIBLIOGRAFÍA.....	23

Entendiendo la infidelidad en la pareja y su relación con los vínculos de apego.

1. INTRODUCCIÓN

La infidelidad en las relaciones de pareja ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones a lo largo de los últimos años (Pichardo, 2019).

La fidelidad es uno de los valores más importantes para la pareja (Britos, Estigarribia, Ferreira & Valenzuela 2019). El incumplimiento de las reglas implícitas y explícitas de exclusividad sexual y emocional puede provocar diferentes conflictos, entre ellos, la separación o disolución del vínculo (Romo, Romero & García, 2014). Según Pérez, Ruiz y Parra (2014) la infidelidad es una de las principales causas de separación en la pareja, y uno de los motivos más frecuentes de consulta en el ámbito de la psicología clínica (Contreras et al., 2011).

Algunos estudios señalan que las relaciones de pareja son el resultado de la necesidad propia de los seres humanos de establecer vínculos afectivos a lo largo de su vida para un correcto desarrollo psicosocial y de la salud física y emocional de los individuos (Romo et al., 2014; Medina, Rivera & Aguasvivas, 2016; Hernández, 2012). En la misma línea, Britos et al. (2019) define la pareja como la unión emocional, afectiva, comportamental y psicológica entre dos personas que tienen una relación dentro de un matrimonio, noviazgo o unión libre.

Pichardo, Garrido, Torres y Parrón-Carreño (2020) señalan que en la actualidad una gran proporción de relaciones de pareja sufre problemas derivados de una infidelidad. Este hecho, afecta tanto a la calidad de vida de sus miembros, como al mantenimiento del vínculo establecido.

Bauman (2005) acuña el concepto de “*amor líquido*” para explicar la fragilidad de los vínculos humanos como una de las características fundamentales de la sociedad postmoderna. Las relaciones interpersonales se encuentran en un continuo cambio, basándose en principios como el individualismo y el hedonismo. Además, destacan tanto por la búsqueda inmediata de la satisfacción de necesidades, como por el escaso nivel de compromiso.

El concepto de infidelidad posee una gran carga subjetiva inherente (Ortega & Santacruz, 2019; Britos et al;2019), y es el resultado de factores familiares, individuales, sociales, culturales y sexuales que interactúan de manera diversa en las diferentes casuísticas (Varela, 2014; Camacho, 2014; Galarza, Martínez, & Ortiz,2009; Ortega & Santacruz, 2019). Es decir, un evento en el núcleo de la pareja puede ser interpretado como una transgresión por ciertas personas, mientras

que para otras no implica el incumplimiento de las reglas pactadas (Romo et al., 2014). Del mismo modo, teniendo en cuenta el relativismo cultural podríamos decir que aquellas conductas que en algunas culturas o grupos sociales sería motivo de sanción en otro no lo son (Harris, 1989).

La infidelidad es un problema social complejo relacionado con cuestiones intrapsíquicas, relacionales, situacionales y socioculturales que atenta contra nuestros ideales y nuestras normas sociales, así como también, a la calidad de vida y salud mental de las personas involucradas (Sattler, Tavares & Silva, 2017). De esta forma, dicho fenómeno afectará a la satisfacción con la relación de pareja y dañará sustancialmente el vínculo de intimidad establecido al verse afectada por una percepción de traición, engaño y abandono.

Debido a esto, son muchas las investigaciones que han tratado de relacionar este fenómeno con diferentes variables psicológicas, siendo las actitudes ante la infidelidad y el estilo de apego adulto, algunas de las más importantes (Pichardo, 2019),

El estudio del apego en las relaciones amorosas es un tema relevante de investigación ya que predice la satisfacción conyugal a través de factores individuales e interpersonales (Teal, 2018). En la misma línea, Medina et al. (2016) afirman que los vínculos de apego poseen una capacidad predictiva sobre la calidad percibida por la pareja y sobre su relación con la conducta de infidelidad.

Según Fraley (2019) esta teoría explica cómo surgen algunas formas y maneras de amar y detalla el desarrollo de los diferentes tipos de relaciones de pareja. El estilo de apego que la persona tenga con sus cuidadores principales en la infancia influirá de manera notable en los procesos de elección de pareja, y a su vez, en la calidad de sus relaciones afectivas en la edad adulta (Barroso, 2014).

El objetivo principal de este trabajo es comprender el origen de la infidelidad en las relaciones de pareja y su relación con los vínculos afectivos bajo la teoría del apego de Bowlby (1969), a través de un recorrido bibliográfico de la literatura científica de los últimos años.

2. MARCO TEÓRICO

El punto de partida teórico de este trabajo es la teoría del apego de Bowlby (1969, 1973, 1980), que se basa en la necesidad humana y universal de establecer vínculos afectivos con

personas a las cuales recurrir en momentos de estrés o sufrimiento (Medina et al., 2016). Con el paso del tiempo, se ha convertido en uno de los marcos teóricos más relevantes a la hora de entender el proceso de regulación afectiva de las relaciones amorosas (Guzmán & Contreras, 2012; Fraley, 2019).

La teoría sobre el apego desarrollada inicialmente por el psiquiatra John Bowlby (1969), y posteriormente por la psicóloga Mary Ainsworth (1973, 1991), trataba de revelar los efectos de los vínculos tempranos de protección en el desarrollo psicológico del bebe, así como las consecuencias de su ausencia (Pichardo, 2019). Dicha teoría proviene de las investigaciones de Lorenz (1935) y Harlow (1969).

Lorenz (1935) acuñó el término “impronta” como una de las primeras aportaciones para describir los vínculos de apego. Este autor explicó cómo algunas especies tienden a vincularse en el momento del nacimiento de forma natural a una figura de referencia, que normalmente son los progenitores, emitiendo ciertas señales que son reconocidas mutuamente y generan apego. De modo que, en experimentos con animales se comprobó que, al simular el graznido de un pato, se atraía la atención de alguno de los polluelos recién nacidos, consiguiendo de este modo, que lo identificaran con una figura protectora. Este vínculo que se establecía con los polluelos se mantenía incluso en la edad adulta.

Asimismo, los experimentos realizados por Harlow (1969) demostraron la necesidad de apego afectivo, ya que cuando se separaba a los monos de sus respectivas madres, los pequeños sufrían síntomas relacionados con el síndrome de ansiedad por separación.

En aquella época, Bowlby (1969) teniendo en cuenta las investigaciones anteriores, planteó una serie de conductas consideradas positivas (sonreír, vocalizar) y otras negativas (llorar, gritar), encaminadas a llamar la atención de la madre (Hernández, 2012). Su teoría fue formulada a partir del trabajo clínico que realizaba como psiquiatra, aunque antes de su formación, había trabajado como voluntario en una escuela a la que acudían niños con trastornos emocionales agudos. El análisis observacional que realizó allí, le sirvió para darse cuenta de la importancia de los vínculos afectivos y de la necesidad de involucrar a la familia en el tratamiento terapéutico de esos jóvenes.

Sus ideas fueron criticadas por algunos psicoanalíticos como fueron Melaine Klein y Joan Riviere. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Bowlby desarrolló la teoría del apego con el objetivo de explicar la angustia que sienten los niños que habían sido separados de sus padres.

Además, observó que los neonatos harían todo lo posible para impedir la separación de sus cuidadores principales (Fraley, 2019).

Por último, podemos señalar que en la actualidad este modelo se aplica al estudio de las relaciones de pareja donde se ha observado que los estilos de apego están fuertemente relacionados con el fenómeno de la infidelidad (Pichardo, 2019).

3. LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y LA INFIDELIDAD CONYUGAL

3.1 INFIDELIDAD

3.1.1. Concepto de infidelidad.

El origen etimológico de la palabra infidelidad proviene de *fe*, esta a su vez deriva del latín *fides*, que significa: confianza, crédito, buena fe o palabra dada. Por otro lado, el prefijo *in*, también del latín, expresa negación. Según Camacho (2014) las palabras *infiel* e *infidelidad* surgieron en el año 1438 para hacer referencia a la ruptura, ausencia o falta de confianza o de fe. En los territorios católicos, aquellos sospechosos de no cumplir con las virtudes teologales, eran perseguidos y fuertemente castigados. Esto mismo, ocurrió también en el caso de protestantes, judíos y musulmanes en los lugares donde se profesaban dichas religiones. “El infiel” era aquel que infringía los dogmas de fe establecidos por los diversos credos de aquel tiempo. Este término se ha extrapolado hasta nuestros días para designar las infidelidades en las relaciones conyugales.

En la actualidad, algunas concepciones de infidelidad se basan en el aspecto puramente sexual. Así, autores como Munsch (2012) la describen como un acto sexual o coito que lleva a cabo uno de los miembros de la pareja con alguna persona ajena a la relación primaria. En este sentido, Varela (2014) incide en que el quebrantamiento de la exclusividad sexual dentro de la relación marital, radica en el mero hecho de un contacto sexual con una tercera persona externa a dicha relación. Aún así debemos de tener en cuenta que, aunque muchos autores se refieran a infidelidad cuando existe un acto sexual, existen infidelidades no sexuales que pueden generar igual o mayor sufrimiento en la pareja (Cirilo, 2005).

Sin embargo, la mayoría de los autores coinciden en definir la infidelidad como el acto de traición, defraudación, ruptura y transgresión del acuerdo implícito o explícito, íntimo y propio de

exclusividad, tanto a nivel emocional como sexual, dentro de la relación de pareja (Osejo, 2018; Romo et al., 2014; Martins et al., 2014; Valdebenito, Tapia & Durán, 2018).

3.1.2. Tipos de infidelidad.

En cuanto a los tipos de infidelidad en las relaciones de pareja encontramos diversas clasificaciones. Dentro de estas, podemos destacar aquellas que mejor clarifican y se ajustan mejor al propio concepto de infidelidad. En general, la clasificación más común y que se utiliza de forma general es la que separa la infidelidad en dos aspectos: sexual y emocional (Galarza et al., 2009).

Según Urrego, Gaitán y Umbarila (2016) las conductas de infidelidad van desde los niveles de encuentros casuales de una noche, hasta relaciones de mayor duración compromiso emocional. Es decir, la infidelidad es un fenómeno que fluye entre la implicación sexual y emocional, pudiendo darse ambos aspectos incluso de manera simultánea. Verbigracia, en un estadio previo a la infidelidad sexual, puede darse la posibilidad de que exista una infidelidad de tipo emocional, lo que causaría un daño psicológico más complejo en las personas afectadas (Osejo, 2018).

Por lo tanto, podemos señalar que la infidelidad de índole sexual hace referencia a la actividad sexual o contacto físico, incluido el coito, fuera de la relación principal (Britos et al., 2019; Osejo, 2018).

Por otro lado, la infidelidad de tipo emocional aparece cuando alguno de los miembros de la pareja mantiene un vínculo afectivo o de amor con alguien diferente a su cónyuge, dedicándole su tiempo y atención (Galarza et al., 2009; Varela, 2014; Pérez et al., 2014).

Es interesante contemplar otro tipo de clasificaciones como la que nos propone Camacho (2014) expuesta en la Tabla 1.

Tabla 1.

Tipos de Infidelidad según la clasificación de Camacho (2014).

CLASIFICACIÓN BREVE:

- **Infidelidad accidental:** aquella que no es esperada ni buscada.
 - **Infidelidad pura:** ocurre en personas que engañan frecuentemente a su pareja.
 - **Aventura romántica:** es ocasional y se realiza como escape de la realidad y la monotonía
 - **Arreglos especiales:** acuerdos en los que se permite abrir la pareja o se dan separaciones temporales.
-

CLASIFICACIÓN AMPLIADA:

En cuanto a las relaciones sexuales:

- Sin relación sexual.
 - Con relación sexual
-

En cuanto al grado, tiempo o involucración afectiva:

- De pensamiento, fantasías o pseudoinfidelidad.
 - Devaneos amorosos o juegos de seducción.
 - Platónicas.
 - De una vez.
 - Esporádicas.
 - Fijas.
 - Plenas o puras.
 - Compulsivas.
 - Doble vida.
-

En cuanto al riesgo:

- Grado 1: con personas fuera del círculo de la pareja.
 - Grado 2: con profesionales del sexo.
 - Grado 3: con personas cercanas a la pareja.
-

3.1.3 Variables en el contexto de la infidelidad.

El sexo es la variable más estudiada en el contexto de la infidelidad en cuanto a la definición, incidencia y prevalencia de estos comportamientos (Martins et al., 2016).

A lo largo de la historia, las exigencias que se le otorgaban a la mujer en la sociedad no eran las mismas que a los hombres, por lo que, si una mujer llevaba a cabo conductas de infidelidad

era fuertemente castigada bien de facto, o simbólicamente. Sin embargo, en el caso del hombre era justificado o pasaba desapercibido, estando incluso bien visto a ojos de la sociedad (Osejo, 2018).

Según Urrego et al. (2016) las mujeres se implican más en el componente emocional y los hombres en el sexual. Además, señalan que las mujeres tienen mayor tendencia a involucrarse tanto en el ámbito emocional como en el sexual, mientras que los hombres, diferencian ambos planos, dando mayor importancia al sexual e inclinándose con frecuencia a las relaciones casuales. De ahí, Galarza et al. (2009) indican que los hombres cometen más infidelidades por razones sexuales (75-80%), al contrario que las mujeres, que recurren más a infidelidades de carácter emocional (20%).

Guitar et al. (2017) plantea la dificultad a la hora de distinguir por parte de ambos miembros de la pareja entre infidelidad sexual y emocional.

A parte del sexo, Martins et al. (2016) sugieren otra serie de variables que pueden influir notablemente a la hora de llevar a cabo una infidelidad, tales como: la religiosidad, educación, experiencias anteriores en pareja, historia relacional de los padres, variables interpersonales, satisfacción relacional y sexual entre otras.

3.1.4. Actitudes hacia la infidelidad.

La actitud es un aspecto relevante que debemos tener en cuenta a la hora de comprender el fenómeno de la infidelidad en las relaciones de pareja (Salazar & Saldarriaga, 2020).

Se entiende por actitudes aquellos juicios valorativos que el sujeto realiza acerca de un objeto real o imaginario. Las investigaciones que han estudiado las actitudes hacia la infidelidad, indican que los individuos más permisivos tienen una mayor probabilidad de llevar a cabo esta conducta. Además, las mencionadas actitudes hacia la infidelidad interactúan con otras variables como la cultura, el género, y el tipo de relación (Urrego et al., 2016). Se ha planteado la existencia de una relación entre la actitud hacia la infidelidad y la satisfacción en la relación conyugal (De la Rubia, 2020).

Silva, Saraiva, Albuquerque y Arantes (2017) tras realizar un estudio en parejas portuguesas, encontraron que las mujeres a diferencia de los hombres manifestaban una actitud más negativa hacia la infidelidad, a pesar de encontrarse satisfechas con su relación. Asimismo,

cuanto más fuerte era el compromiso formal entre la pareja, más negativa era la actitud hacia la infidelidad en ambos sexos.

En otro extremo, Jackman (2015) formuló un modelo en el que se advertía que los individuos que tenían una actitud favorable hacia la propia infidelidad eran más propensos a cometerla. Lo mismo sucedería con aquellos que ya han sido infieles en relaciones anteriores, estas experiencias, presumiblemente, aumentarían la probabilidad de cometer nuevas infidelidades en relaciones futuras.

Por último, y no menos importante, según Castañeda y Sánchez (2014) una menor satisfacción en la relación, junto con actitudes positivas hacia la infidelidad, se asociaron de forma significativa con un mayor aumento de la posibilidad de ser infiel con independencia del género.

3.1.5. Problemas detrás de la infidelidad.

Según las últimas investigaciones, la infidelidad puede derivarse de múltiples factores, como, por ejemplo: problemas de comunicación en la pareja, inadecuado manejo de los celos, pérdida de la intimidad, presencia o ausencia de los hijos e incluso la lucha de poder y el estatus entre los miembros de la relación conyugal. Siguiendo esta línea argumental, existen personas cuyas características les llevan a tener actitudes más abiertas hacia la infidelidad teniendo una fuerte necesidad de experimentar nuevas emociones y un impulso de transgredir las normas convencionales (Castañeda & Sánchez, 2014).

Por otro lado, Medina et al. (2013) sugiere que las principales circunstancias que llevan a la infidelidad son: la falta de atención en la pareja, el rechazo, el engaño y las peleas.

Tanto hombres como mujeres afirman que buscan un nuevo encuentro debido a la insatisfacción dentro de su relación principal, haciéndose patentes las diferencias entre ambos (Pichardo, 2019)

Varela (2014) separa los motivos de la infidelidad en función del sexo. Por una parte, en el caso de la infidelidad femenina, los más habituales son: necesidad de sentirse especial, admirada y deseada, falta de cariño, querer una relación íntima, emocional y romántica con otro individuo, sentimiento de soledad y abandono, e incluso vengarse de su pareja. Por otra parte, los hombres tienden a llevar a cabo conductas de infidelidad por una necesidad biológica de buscar variedad sexual, llevados en algunos casos por el hastío y la confusión (Medina et al., 2013).

Por el contrario, otros autores inciden en la fragilidad y las carencias afectivas del vínculo emocional de la pareja como los dos principales motivos que llevan a la infidelidad independientemente del sexo (López, Pérez, Piquer & Ballester-Arnal, 2017; Weisel & Evans, 2014).

En conclusión, los problemas más importantes detrás de infidelidad en la actualidad serían: aburrimiento, el riesgo de la rutina, vanidad, creencias, valores, problemas de comunicación, comprensión y entendimiento, la soledad, la falta de gratificación sexual, la falta de amor, carencias afectivas, altas expectativas respecto a la relación de pareja, presiones sociales, situaciones estresantes y traumáticas, las presiones sociales, y la búsqueda de nuevas aventuras (Camacho, 2014). Algunas de estas circunstancias se pueden relacionar directamente con lo expuesto anteriormente acerca del amor líquido, ya que todos ellos se relacionan con el individualismo exacerbado de la sociedad postmoderna en el que no existe una base sólida y segura de apego.

3.1.6 Consecuencias.

Según Pichardo (2019) las consecuencias que pueden ocurrir tras el acto de infidelidad son diversas y varían en función de cada pareja.

De manera general, podemos señalar que aquellas personas que han vivido una infidelidad en primera persona poseen sentimientos de ira, rabia, asombro, decepción, depresión, deseo de venganza, celos y baja autoestima. Estos efectos pueden generar un trastorno adaptativo, cursando con síntomas tales como: dificultad para conciliar el sueño, hipervigilancia, irritabilidad, ataques de ira y una fuerte reacción fisiológica a los estímulos que recuerdan a la traición. Por otro lado, la persona que comete la infidelidad puede sentir una especie de duelo relacionado con la pérdida de su pareja legítima o de su amante (Galarza et al., 2009; Giraldo & Garcés, 2013).

Hernández (2012) indica que las reacciones que expresan las personas después de sufrir una infidelidad son: separarse, sobrellevar la infidelidad simulando que no sucedió, o servir de introspección para analizar lo que está sucediendo dentro de la relación. Es por ello que las consecuencias dependen de la forma y circunstancia en que se presente el episodio de infidelidad.

Las consecuencias tras el descubrimiento de esta pueden ser tanto negativas como positivas. Por una parte, aquellas que consideramos negativas, promueven el conflicto en la relación, pudiendo desembocar en la ruptura del vínculo afectivo o incluso en la violencia.

Además, son un indicador de inmadurez e incapacidad para entregarse plenamente a la pareja, tanto a nivel emocional, como sexual. Por otra parte, desde un punto de vista positivo la infidelidad puede ayudar a mejorar la relación de pareja, aumentando la cooperación, el conocimiento mutuo y la comunicación, aspectos que permiten poder solucionar posibles problemas futuros (Galeas, Verdesoto, & Choez, 2019; Pichardo, 2019; Hernández, 2012).

Finalmente, podemos decir que la percepción de las consecuencias de la infidelidad, está influida por múltiples factores como son: el motivo y tipo de infidelidad (emocional, sexual o ambos), así como la connotación y percepción que el sujeto le atribuye de antemano a la infidelidad (Pichardo, 2019).

2.1. APEGO

2.1.1. Definición de apego.

El estudio de los vínculos afectivos de apego es uno de los temas de mayor interés en el ámbito de las relaciones interpersonales. Numerosos autores han tratado de establecer una definición de dicho concepto a lo largo de la historia. Podemos destacar que existen dos tendencias a la hora de conceptualizar el apego (Chavarría, 2013).

Por un lado, nos encontramos dos líneas de investigación, el estudio del apego infantil y el apego adulto. La teoría del apego adulto es el resultado de aplicar a las relaciones cercanas adultas, sobre todo a las relaciones de pareja, los postulados de la teoría del vínculo de apego infantil.

Una de las primeras acepciones de apego fue descrita por Harlow (1969) como la necesidad para identificar amor. Del mismo modo, la propuesta de Bowlby (1969,1973) a través de su teoría, se refiere tanto, a una especie de lazos que los seres humanos, durante su infancia, desarrollan en su entorno diario hacia el cuidador primario, como a las consecuencias que conlleva este vínculo a la hora de la formación del autoconcepto y personalidad del niño (Medina et al., 2016). En la misma línea, Ainsworth (1969) sugiere que esos lazos psicológicos son el resultado de las sensaciones agradables y desagradables experimentadas junto a la persona que despierta el deseo de permanecer próximo. No se refiere únicamente a los cuidados, sino también a la atención, afecto, sonrisas y caricias.

Por otro lado, una segunda tendencia englobaría el apego adulto en las relaciones románticas adultas como consecuencia de los historiales de apego de cada uno, es decir, de sus experiencias de apego infantiles con las figuras primarias (Chavarría, 2013).

Para Hazan y Shaver (1987) el apego creado con los padres en la niñez influirá notablemente, no solo en la relación con su ambiente social, escolar y laboral, sino también en el ámbito de la pareja, siendo este un factor determinante, tanto en su relación como en sus futuros descendientes. Los estilos de apego generados en la infancia son similares a los observados en las relaciones románticas y en las relaciones entre pares. Existe por tanto una transmisión transgeneracional de dichos estilos. Del mismo modo, Tzeng (1992) lo define de una forma conductual y se refiere a aquellas dinámicas emocionales y funciones biológicas que llevan al amor romántico.

Bartholomew y Horowitz (1994) conciben el apego como la capacidad para entregarse en una relación interpersonal, en términos de dar y recibir. Además, estos autores hablan del estrés del vínculo emocional en las relaciones amorosas adultas entendido como la evitación de ansiedad causada por la sensación de abandono o por el contrario evitar la proximidad.

Para Milling y Walsh (2009) el correcto funcionamiento del vínculo de apego dependerá de la unión emocional entre la persona, la relación y el cuidado que se recibe entre los integrantes de la pareja.

En la actualidad, las concepciones más recientes definen el apego como un vínculo emocional en el que una persona procura la cercanía al objeto de apego y los usa como un refugio seguro a la hora de explorar el mundo. Cuando los jóvenes pasan a la edad adulta, las funciones relacionadas con el apego de los cuidadores primarios pasan a sus respectivas parejas.

2.1.2. Apego infantil y adulto.

En lo que respecta al apego en la infancia, el modelo de conductas de apego de Bowlby (1969, 1973) es el primer enfoque formal y evolutivo sobre el apego que explica la necesidad básica e innata de los bebés de crear vínculos afectivos estables, intensos y duraderos, así como, la activación del sistema de apego ante situaciones amenazantes para el bienestar del individuo como el peligro, el miedo, la angustia o el abandono (Barroso, 2014; Medina et al., 2016). De la misma forma, postula que el desarrollo del apego se encuentra estrechamente definido por las

habilidades emocionales y la capacidad de respuesta de los padres ante las necesidades de sus hijos (Bowlby, 1973; Hazan & Shaver, 1987).

Algunos teóricos del apego infantil han reconocido la existencia de dos tipos de apego. Por un lado, el apego seguro es aquel que se caracteriza por la disponibilidad y atención del cuidador primario hacia el infante, por el contrario, el apego inseguro destaca por la ausencia de atención y cuidados hacia el niño (Martínez et al., 2014; Pichardo, 2019). Sin embargo, no fue hasta las investigaciones realizadas por Ainsworth (1973) siguiendo la línea argumental de Bowlby (1969) cuando se exploraron e identificaron en profundidad los tipos de apego. Esta autora diseñó una situación experimental que examinaba el nivel de “seguridad”, evidenciando como las diferentes formas de cuidado a los niños, por parte de sus figuras referenciales generaban diversos estilos de apego. Por lo tanto, en función de cómo haya sido la relación del infante con su cuidador principal, el apego puede clasificarse en tres tipos: seguro, inseguro evitativo, inseguro ansioso-ambivalente (Medina et al., 2016).

Los niños con un estilo de apego seguro interiorizan una serie de competencias emocionales y prácticas para afrontar adecuadamente las dificultades y los obstáculos que les puedan ir surgiendo a lo largo de la vida. Además, sus cuidadores principales están siempre disponibles, son receptivos y responden a ellos de manera cálida y afectuosa, encargándose de la satisfacción de todas sus necesidades, lo que hace que los jóvenes experimenten confianza, amor, seguridad y protección. Por otro lado, aquellos que experimentan un tipo de apego inseguro-evitativo no consiguen gestionar y modular sensaciones como rabia, tristeza, ansiedad, miedo, desesperación, desconfianza e intolerancia frente a los demás y hacia los acontecimientos. Tienden a ser agresivos, provocadores, controladores y cerrados en sí mismos, construyendo una identidad personal y una imagen de sí misma no merecedora de cuidados o incapaz de moverse en el mundo y de construir vínculos estables y de confianza. Por su parte, las figuras de apego son rígidas e inflexibles, y pueden mostrar cierta hostilidad ante las manifestaciones y requerimientos del bebé, así como, un fuerte abandono de sus necesidades afectivo-emocionales.

Por último, los niños con un apego inseguro-ambivalente desarrollan autoevaluaciones negativas, desprecio hacia sí mismos, comportamientos de desconfianza hacia los demás, emociones no modulables y acciones antisociales e inadecuadas. A menudo, por medio de sus cuidadores principales viven una verdadera paradoja, por un lado, reciben seguridad mitigando las ansias y el miedo, pero por otro lado, incrementan la sensación de alarma y de peligro. Esta

inconsistencia genera gran angustia en los jóvenes e insatisfacción de sus necesidades cuando estos las precisan (Barroso, 2014).

A finales de los años 80, y posteriormente a la clasificación antes mencionada, algunos autores propusieron una nueva categoría: el apego desorganizado. Estos niños mostraban confusión o aprensión en respuesta a la aproximación de la figura de apego, por lo que no son capaces de establecer ningún tipo de relación de apego. Se presentan como malos y perciben a los demás como inaccesibles y abusadores. Este tipo de apego es común en aquellos jóvenes que se encuentran desde una temprana edad en centros de acogida de menores, y que traen consigo historias sin resolver de violencias familiares y o abusos, o de abandonos emocionales prolongados (Pichardo, 2019).

Por otra parte, en lo que respecta al apego adulto, Bowlby (1973) señala que las dinámicas emocionales y conductuales existentes entre el niño y su cuidador primario, se rigen por el mismo sistema biológico que interviene en la edad adulta. Posteriormente, surgieron una serie de investigaciones que aplicaron las bases del apego a la edad adulta en las relaciones de pareja. Fueron pioneros en este campo los estudios de Hazan y Shaver (1987) que plantearon que el comportamiento adulto en relaciones íntimas está modelado por representaciones mentales, cuyos principios se encuentran en las relaciones de los niños con sus figuras de apego. Estas estructuras reciben el nombre de *modelos operativos internos* (MOI) y son memorias que un individuo tiene de sí mismo y de los demás. Además, constituyen la clave de lectura y la organización de la realidad y de las experiencias que propician la intimidad de una relación amorosa. De ese modo, Hazan y Shaver (1987) aplican los tres principales estilos de apego (seguro, evitativo y ansioso-ambivalente) al amor de la pareja en función de la historia de apego que cada individuo ha vivido en su infancia. A la hora de estudiar el apego adulto en las relaciones íntimas debemos tener en cuenta la existencia de dos dimensiones: ansiedad y evitación respecto a la representación de sí mismo y de los demás. Es decir, una persona que se caracteriza por una imagen positiva de sí mismo, posee bajos niveles de ansiedad frente al abandono, considerándose digna de ser amada y cuidada. Por el contrario, aquel individuo con una autoimagen negativa tendrá un nivel elevado de ansiedad, manifestando preocupación y temor frente al rechazo o al abandono. Lo mismo ocurre en relación con la imagen del otro, ya que un concepto positivo de los demás facilita el establecimiento de relaciones cercanas. Inversamente, una percepción negativa de otro tenderá a no involucrarse y a evitar vínculos íntimos con los más cercanos.

Bartholomew y Horowitz (1994), siguiendo los planteamientos propuestos por Bowlby, desarrollaron un modelo de cuatro categorías de apego en las que subyacen las dimensiones de ansiedad por abandono y la evitación de la cercanía emocional:

- a) El tipo de apego seguro se da en aquellas personas que tienen una idea positiva de sí mismas y de los demás, por lo que cuidan y se dejan cuidar. Presentan baja ansiedad frente al abandono y se sienten autónomos y cómodos con las relaciones íntimas.
- b) El evitativo, alejado o desentendido es frecuente en individuos que menosprecian el apego y que son resistentes a la intimidad. Además, son independientes y escépticos sobre las relaciones íntimas. Por lo tanto, poseen ideas positivas de sí mismos pero negativas de los demás, manifestando baja ansiedad y alta evitación.
- c) El preocupado busca la valoración ajena y se da en adultos con ideas negativas de sí mismos y positivas de los demás, acompañada de alta ansiedad y baja evitación.
- d) El apego temeroso es común en personas que rechazan la intimidad, pero dependen de ella. Son desconfiados y tienen ideas negativas tanto de sí mismo como de los otros. Se asocia con alta ansiedad y evitación.

Por último, es importante señalar que la ventaja de esta visión bidimensional es que los diferentes estilos de apego resultantes no consideran categorías, sino dimensiones dinámicas y adaptables.

2.1.3 Apego e infidelidad en la pareja.

Como hemos ido exponiendo a lo largo de este ensayo, los estilos de apego se expresan durante el desarrollo vital de las personas e influyen de manera notable en la elección de la pareja y en la calidad de sus relaciones afectivas, favoreciendo tanto la intimidad como un cuidado sano mutuo. La conexión existente entre la teoría del apego y la infidelidad puede justificarse a través de los MOI que hemos definido anteriormente. Estos actúan como filtros interpretativos de las distintas vivencias por las que atraviesa una relación amorosa y están vinculados a las necesidades, expectativas y estrategias de regulación emocional y de afecto ante situaciones de amenaza o conflicto. Además, operan de forma activa sobre la persona, para que actúe sobre su entorno en busca de la proximidad con sus figuras de apego, en este caso, con su pareja (Guzmán & Contreras, 2012).

La infidelidad en las relaciones conyugales se presenta como una gran amenaza al apego, puesto que bordea peligrosamente el daño al vínculo y puede romper la confianza y lealtad que se establece durante el compromiso inicial. Al fin y al cabo, esta no es más que la consecuencia en muchos casos de la falta de fiabilidad y reciprocidad a la hora de dar y recibir amor por parte de la pareja.

Una de las características de las parejas en la sociedad actual es la dificultad que presentan los individuos a la hora de generar un compromiso sólido en las relaciones de intimidad, lo que conlleva la fragilidad del propio vínculo establecido. Esto a su vez lleva al mantenimiento de relaciones superficiales. Desde el punto de vista afectivo, esta situación es peligrosa y contradictoria, puesto que, por una parte, existe una intensa búsqueda de relaciones esporádicas, cortas y sin permanencia pero, por otro lado, puede ser un intento por cubrir alguna carencia relacionada con las necesidades de apego (Bauman, 2005).

Según algunos investigadores, los diferentes estilos de apego adulto que hemos desarrollado con anterioridad son una de las variables más importantes que se han relacionado con el fenómeno de la infidelidad, pudiendo llegar a ser incluso predictores de la misma. Algunos estudios surgieron que las personas con apego inseguro tienden a vivir más episodios de infidelidad, en especial aquellas con apego evitativo, ya que estos individuos rehúyen de la dependencia, intimidad y compromiso en sus relaciones. Además, suelen mostrar una menor satisfacción en la relación de pareja y actitudes de mayor aceptación hacia la infidelidad. Se presupone que las personas insatisfechas en sus relaciones conyugales son más propensas a la búsqueda de la satisfacción fuera del ámbito de compromiso, a su vez, este acto deteriora aún más la pareja, produciendo mayor insatisfacción (Pichardo et al., 2020).

En el otro extremo nos encontramos el caso de adultos con un tipo de estilo de apego seguro que poseen una menor probabilidad de una conducta de infidelidad al sentirse cómodos en las relaciones interpersonales y al tener a su lado una persona que le acepte y le proporcione un soporte de “base segura”. Gracias a esto, serán capaces de identificar quién y qué le hace daño para poder alejarse, y en caso de malestar, buscar el apoyo de la pareja. En contraposición al estilo inseguro, poseen una mayor satisfacción con su relación amorosa y actitudes más negativas hacia la infidelidad. En el caso de la infidelidad por parte de personas con este estilo de apego, sería probable que se diera de forma espontánea, llevados por la impulsividad, sin tener en cuenta el componente emocional (Urrego, Gaitán & Umbarila, 2016; Contreras et al., 2011).

Fathi, Gorji y Esmaily (2011) demostraron que aquellas personas con un estilo de apego evitativo se involucraban más con los actos de infidelidad conyugal que los individuos con apego seguro y ansioso, que tendían a ser más fieles en sus relaciones íntimas. Los sujetos con un apego evitativo tenían problemas a la hora de confiar y acercarse a otras personas, así como de mantener las relaciones con sus parejas. Podían utilizar la relación extramatrimonial como vía de escape a la intimidad, y tener múltiples parejas sexuales únicamente por diversión.

Algunos estudios en los que se relacionó el sexo con el estilo de apego mostraron que las mujeres con apego seguro tenían más probabilidades de tener menos parejas sexuales y tener más edad a la hora de realizar su primer coito. Por el contrario, las mujeres con estilos ansiosos tenían más posibilidades de tener un mayor número de parejas sexuales, así como una edad más temprana a la hora de llevar a cabo su primera relación sexual. Además, era más frecuente que las mujeres con un estilo de apego ansioso consintieran tener relaciones sexuales no deseadas por temor a que sus parejas pudieran perder el interés por ellas. Asimismo, las esposas con apego evitativo también eran más propensas que las mujeres con apego seguro a consentir relaciones sexuales no deseadas, para cumplir con las obligaciones de la pareja y evitar conflictos (Cohen, 2005).

En el caso de los hombres, se ha demostrado que pueden ser más proclives a poseer un estilo de apego evitativo, mientras que las mujeres tienen más probabilidades de desarrollar un apego preocupado o temeroso. Los hombres evitativos se muestran como independientes y autosuficientes, lo que suele atraer a las mujeres con un apego ansioso. Por otro lado, estos hombres sienten atracción por aquellas mujeres con un estilo de apego ansioso, puesto que piensan que pueden ofrecer sexo casual sin compromiso de forma más libre que las seguras. Sin embargo, suele ocurrir que estas mujeres se enfadan al no conseguir relaciones de tipo más íntimo, y ahuyentan a estos hombres que suelen rechazan el compromiso. Debemos señalar que los individuos con apego ansioso buscan persistentemente la seguridad en los demás y son percibidos como demasiado necesitados o “pegajosos” (Josephs, 2018).

Por último, según Cohen (2005) es de interés señalar que se ha demostrado que el estilo de apego se correlaciona con los tipos de actividades sexuales en que una persona se envuelve. Las personas con apego seguro son más propensas a participar con sus parejas en una amplia gama de actividades sexuales, aquellos que poseen un apego ansioso favorecerán el cariño y los mimos, mientras que los que tienen un apego evitativo buscarán más el contacto genital con su cónyuge.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente ensayo pretende comprender el fenómeno de la infidelidad en la pareja y su relación con los diferentes vínculos de apego desde la teoría de los vínculos afectivos de Bowlby (1969).

Como se ha expuesto a lo largo del trabajo, el ser humano tiene la necesidad de vincularse afectivamente a través de la relación de pareja por medio de un compromiso que consta de amor, respeto, comunicación, honestidad y fidelidad. La propensión a estrechar relaciones afectivas y emocionales ya está presente en el recién nacido y continuará durante todas las etapas de su vida. Los vínculos emocionales íntimos entre las personas están biológicamente determinados con el fin de garantizar la supervivencia de los individuos, es decir, si el niño no recibiera los cuidados pertinentes en los primeros días de vida, moriría en poco tiempo, ya que el proceso de maduración y crecimiento de la especie humana, a diferencia de muchos animales, es lento y necesita de una figura que le ofrezca cuidado. Todo niño llega al mundo con la predisposición innata de buscar cercanía en un adulto, por lo general de la madre para desarrollar el papel de “base segura” desde la que poder partir para explorar el mundo externo, garantizando su integridad física y la satisfacción de sus necesidades. Durante la pubertad, adolescencia y la vida adulta, a pesar de adquirir un mayor nivel de autonomía, los vínculos de apego con los cuidadores principales persisten, pero se transforman. Paralelamente, más tarde, se crean nuevos vínculos de apego dentro de las nuevas relaciones que se establecen fuera del entorno familiar, como es en el caso de la pareja.

Es importante destacar que la teoría del apego de Bowlby (1969) se contrapone en algunos aspectos a las teorías psicoanalíticas freudianas del pasado, postulando que la búsqueda del bebé no es volcar sus pulsiones en la madre, sino el apego como necesidad independiente al resto de necesidades, siendo inherente al ser humano para alcanzar su propio desarrollo psíquico. Esto podemos observarlo en los experimentos realizados por Harlow (1969) que evidenciaron como al exponer a unas crías de monos frente a dos supuestas madres; una de alambre y otra de piel, el primate acudía exclusivamente a aquella madre de alambre para su alimentación, dedicando el resto del tiempo a la madre de piel, aportándole mayor sensación de seguridad y protección. En este caso, la madre o la figura de apego correspondiente tiene que generar un ecosistema de sostén en el que el bebé se pueda desarrollar tanto a nivel físico como psíquico. Este ecosistema de amor

y afecto le trasmite una fuerte seguridad al bebé, por esa razón, si el niño carece de una figura principal de cuidados, este podrá desarrollar un trastorno del apego. Este trastorno generará inseguridad y búsqueda de apegos insanos por esa falta de seguridad e incapacidad, que se verá reflejada posteriormente a la hora de establecer vínculos en una relación de pareja. Si existe una figura estable de apego en la infancia la persona tendrá mayor capacidad para elegir personas fiables y con las que establezca una relación de reciprocidad. Estos dos aspectos son fundamentales a la hora de entender las posibles causas de la infidelidad.

Como hemos visto durante el desarrollo del trabajo debemos entender la infidelidad no como el problema, sino como un intento de solución, pudiendo advertir ciertos conflictos por parte de los integrantes en el vínculo, relacionados con una falta de apego saludable en la infancia. Por tanto, este fenómeno sería el reflejo de que algo no va bien; deseos insatisfechos, desilusiones o necesidades personales.

Existen muchos casos de infidelidad que se dan dentro de una relación de dependencia psíquica por la falta de apego seguro. Es fácil que en una simbiosis tóxica se establezca la querencia de suplir las necesidades en el otro, buscando de forma simbólica la figura del cuidador en el cónyuge. Esto llevaría a una extinción del deseo sexual y romántico que se ve relegado por la importancia y densidad del reclamo de las necesidades que desean ser cubiertas. En estas relaciones de dependencia se genera el caldo de cultivo perfecto para que ocurra la infidelidad.

En otra vertiente, la fragilidad de los vínculos existente en nuestros días, junto con el rechazo o la evitación hacia el apego, puede desembocar también, en algunos casos, en actos de infidelidad.

Desde una perspectiva psicoterapéutica y como punto de partida, es de gran interés el abordaje de la infidelidad en las relaciones de pareja bajo los diferentes estilos de apego. Sería conveniente analizar qué tipo de apego han desarrollado los miembros de la pareja durante su infancia y conocer si su relación se ha basado, o no, en la búsqueda constante de la necesidad de patrones afectivos.

La infidelidad puede ser un síntoma de un apego inseguro, por lo que el tratamiento podría tener como objetivo facilitar la capacidad de apego seguro a través de terapia individual o de pareja.

Por último, hay que señalar que no todas las personas tienen la gran suerte de disfrutar de una infancia con una base segura, estable y constante. Para que pueda existir un apego de calidad,

la persona cuidada debe estar acompañada por una buena figura de cuidado solícito que la asista y vele por su bienestar ajustándose a sus necesidades. Esta figura puede ser tanto la madre, el padre, una tía, la abuela, o incluso un educador, en el caso de jóvenes con problemas familiares.

En resumen, todos tenemos la oportunidad de construir nuestro propio bienestar como adultos, pudiendo reparar y construir una vida satisfactoria y una relación de pareja basada en la fidelidad y en la confianza, independientemente de la infancia que hayamos vivido y que no hemos elegido.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ainsworth, M. D. S. (1973). The development of infant-mother attachment. In B. Cardwell & H. Ricciuti (Eds.), *Review of child development research* (Vol. 3, pp. 1-94) Chicago: University of Chicago Press.
- Ainsworth, M. D. S. (1991). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. En C. M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, & P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle* (pp. 33-51). London: Routledge.
- Barroso, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*, 4(1), 1-25.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. (1994). Attachment styles among young adults: a test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol.1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol.2. Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol.3. Loss*. New York: Basic Books.
- Britos, M., Estigarribia, R., Ferreira, J. & Valenzuela, J. (2019). Relación entre Conducta infiel y los datos sociodemográficos en personas que residen en Paraguay, período 2018. *Revista Científica de la UCSA*, 6(2), 39-66.

- Camacho, J. (2014). *Fidelidad e Infidelidad en las relaciones de pareja. Nuevas respuestas a viejos interrogantes*. Madrid: Dunken.
- Castañeda, K. Y. & Sánchez, T. E. R. (2014). Experiencias y significados de la infidelidad femenina. *Psicología Iberoamericana*, 22(2), 25-35.
- Chavarría, J. L. (2013). La Pareja: Un Análisis Cualitativo de su Relación basada en Apego y/o Desapego, por etapas que integran el lado Oscuro del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento de Diaz-Loving. Tesis, *Universidad Iberoamericana Ciudad de Mexico, Mexico*, 20-25.
- Cirillo, S. (2005). Las múltiples traiciones en la vida de pareja. *Mosaico*, 35, 42-49.
- Cohen, A. B. (2005). *The relation of attachment to infidelity in romantic relationships: An exploration of attachment style, perception of partner's attachment style, relationship satisfaction, relationship quality and gender differences in sexual behaviors* (Order No. 3213084). Available from ProQuest Dissertations & Theses Global; Psychology Database. (305362570). Disponible en: <https://search.proquest.com/docview/305362570?accountid=14477>
- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Arraya, C. & Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes universitarios con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud & sociedad*, 2(1), 10-30.
- De la Rubia, J. M. (2020). Validación de una escala para medir actitud hacia la infidelidad en personas mexicanas casadas de Monterrey/Validation of a Scale to Assess Attitude Towards Infidelity Among Married Mexicans from Monterrey. *Revista Costarricense de Psicología*, 39(1),107132. doi:<http://dx.doi.org/10.22544/rcps.v39i01.06>. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relacion-tipo-apego-conducta-urrego.pdf>.
- Fathi, E., Gorji, Z. & Esmaily, M. (2011). The Relationship between parenting styles and Attachment Styles in men and women with infidelity. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 15, 3743-3747.
- Fraley, R. C. 2019, Attachment in Adulthood: Recent Developments, Emerging Debates, and Future Directions. *The Annual Review of Psychology*. 70:401–22. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010418-102813>

- Galarza, J. G., Martínez-Taboas, A. & Ortiz, D. M. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20, 59-81.
- Galeas, J. D. R. V., Verdesoto, M. V. V. & Choez, X. E. F. (2019). Impacto emocional de la infidelidad en las relaciones de pareja. Importancia de su conocimiento para el psicólogo clínico. *Opuntia Brava*, 11(4), 349-361.
- Giraldo, C.H. & Garcés, M.H. (2013). Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad. *Revista de Trabajo Social*. 29(29), 143-157. Recuperado de file:///C:/Users/FamiliaCD/Downloads/2331-4656-1-SM.pdf
- Guitar, A. E., Geher, G., Kruger, D. J., Garcia, J. R., Fisher, M. L. & Fitzgerald, C. J. (2017). Defining and distinguishing sexual and emotional infidelity. *Current Psychology*, 36(3), 434-446. doi: 10.1007/s12144-016-9432-4.
- Guzmán, M. & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyche*, 27(1), 69-82. doi:10.4067/S0718-22282012000100005
- Harlow, H. F. (1969). Age-mate or peer affectional system. En *Advances in the study of behavior* (Vol. 2, pp. 333-383). Academic Press.
- Harris, M. (1989). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Conceptualizing romantic love as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hernandez, T. (2012). *Estilos de Amor y Estilos de Apego en personas que viven o han vivido infidelidad* (Doctoral dissertation, Tesis de Grado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 20 de abril de 2019 de: <http://campus.ajusco.upn.mx:8080/upn/bitstream/handle/11195/307/infidelidad.pdf>).
- Jackman, M. (2015). Understanding the cheating heart: What determines infidelity intentions? *Sexuality & Culture*, 19(1), 72-84. doi: 10.1007/s12119-014-9248-z.
- Josephs, L. (2018). Too close for comfort: Attachment style and infidelity. *The dynamics of infidelity: Applying relationship science to psychotherapy practice; the dynamics of infidelity: Applying relationship science to psychotherapy practice* (pp. 45-68, Chapter xi, 287 Pages) American Psychological Association, Washington, DC. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/0000053-003> Disponible en: <https://search.proquest.com/docview/1938692413?accountid=1447>

- López, M., Pérez, M., Piquer, M. & Ballester-Arnal, R. (2017). Motivos y reacciones ante la infidelidad en población universitaria. *Agora De Salut.* 4(22), 215-222. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2017.4.22> - pp. 215-222.
- Lorenz, K. (1935). Der Kumpan in der Umwelt des Vogels. Der Artgenosse als auslösendes Moment sozialer Verhaltensweisen. *Journal für Ornithologie*, 83, 137–215, 289–413.
- Martínez, J. L., Fuertes, A., Orgaz, B., Vicario, I. & González, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto
- Martins, A., Pereira, M., Andrade, R., Dattilio, F. M., Narciso, I. & Canavarro, M. C. (2016). Infidelity in dating relationships: gender-specific correlates of face-to-face and online extradyadic involvement. *Archives of Sexual Behavior*, 45(1), 193-205. doi:10.1007/s10508-015-0576-3.
- Medina, C. J., Rivera, L. Y. & Aguasvivas, J. A. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: Evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud & Sociedad*, 7(3), 306-318. doi: 10.22199/S07187475.2016.0003.00005
- Medina, J. L. V., Colín, B. G., Martínez, M. U. M., de Oca, Y. P. A. M., Fuentes, N. I. G. A. L., & Muñoz, M. A. T. (2013). Las causas que llevan a la infidelidad: Un análisis por sexo. *Acta de Investigación Psicológica*, 3(3), 1271-1279.
- Milling, A. & Walsh, J. (2009). A dyadic exploration of attachment and caregiving in long-term couples. *Personal Relationships*, 16, 437-453.
- Munsch, C. L. (2012). The Science of Two-Timing: The State of Infidelity Research. *Sociology Compass*, 6(1), 46-59.
- Ortega, O. M., & Santacruz, G. D. (2019). *La consulta sexológica*. Madrid: Síntesis.
- Osejo, R. (2018). *Motivos para la Infidelidad en una relación conyugal en miembros del "Comando de la Policía Nacional" de la Sub-zona Napo N 15, período 2017-2018* (Bachelor's thesis, Quito: UCE).
- Pérez, C., Ruiz, R., & Parra, C. (2014). Efecto de una intervención cognitivo conductual en el conflicto marital por infidelidad. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8 (2), 23-36.
- Pichardo, A. Y. D. (2020). *El apego y su relación con infidelidad y la satisfacción en la relación de pareja* (Tesis doctoral, Universidad de Almería).
- Pichardo, A. Y. D., Garrido, L., Torres, C.A. & Parrón-Carreño, T. (2020). Del apego adulto a la infidelidad sexual: Un análisis de mediación múltiple. *Psykhé*, 29(1).

- Romo, A. V. E., Romero, F. E. C. & García, L. F. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 19(1), 135-147.
- Salazar, H. A. P. & Saldarriaga, J. V. (2020). Estilos de amor en la pareja y variables asociadas: una revisión sistemática. *PSIQUEMAG/Revista Científica Digital de Psicología*, 9(1), 63-88.
- Sattler, M. K., Tavares, A. C. C. N. & Silva, I. M. D. (2017). A infidelidade no relacionamento amoroso: possibilidades no trabalho clínico com casais. *Pensando famílias*, 21(1), 162-175.
- Silva, A. Saraiva, M. Albuquerque, P. B. & Arantes, J. (2017). Relationship quality influences attitudes toward and perceptions of infidelity. *Personal Relationships*, 24, 718-728. doi:10.1111/pere.12205
- Teal, S. M. (2018). *The association of attachment and marital satisfaction mediated by implicit theories of relationships* (Tesis doctoral). Seattle Pacific University, Seattle, USA. Disponible en: https://digitalcommons.spu.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1027&context=cpy_etd
- Tzeng, O. (1992). *Theories of love development, maintenance, and dissolution: Octogonal cycle and differential perspectives*. Nueva York.
- Urrego, B. Y., Gaitán, R. N. A. & Umbarila, F. D. A. (2016). Relación entre el tipo de apego y la conducta de infidelidad en adultos jóvenes [en línea]. *Revista de Psicología*, 12(24).
- Valdebenito, O. F., Tapia, A. M. F. & Durán, C. J. (2018). ¿Por qué somos infieles? Aplicación inicial de una escala para estimar las razones por las que hombres y mujeres son infieles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 3(48), 19-27.
- Varela, M. (2014). Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de literatura. *Revista. Alternativas Psicológicas*, 30, 36-49.
- Weiser, D. A., Lalasz, C. B., Weigel, D. J. & Evans, W. P. (2014). A prototype analysis of infidelity. *Personal Relationships*, 21(4), 655–675. doi:10.1111/pere.12056.